

co pudiesse entrar en la ciudad cō armas: y q̄ no pudiesen entrar mas de cinquēta: y q̄ los griegos pudiesen ádar en el real cō armas ⁊ sin armas en el tiēpo de la tregua. E luego embió el empador por toda la grecia pa q̄ le viesse socorro. Entre los q̄les vino el buē cauallō costācio duq̄ de archipiēlago: ⁊ archiladouque de asquiua: ⁊ amazō su hermano: señōr d̄ negro pōte: y otros muchos caualleros. De manera q̄ fue mucho el numero de la gēte q̄ vino de toda la grecia: q̄ fuerō mas de seys mill caualleros. Quiē pudiera ver la gran potēcia de alexandre magno: o la pujança de los macedonios: o la gran rauia d̄ agamenō ⁊ sus secaces. P̄ues q̄ agora estaua en tanta necesidad grecia que cōtra vna poca d̄ potēcia d̄ los turcos no se podiā resistir plega a dios que alçando su yza nos quiera librar de las manos d̄ los infieles ⁊ soberuios y de los acelerados señōres.

Capitulo. xx. como los griegos se pusieron a punto: ⁊ fueron hallados escogidos dozientos de los quales al fin que daron en los cinquenta.

El emperador hizo mucha hōra a los grandes señōres griegos q̄ allí en su socorro eran venidos. Y siendo complida la tregua: llamo a todos los señōres que allí eran venidos: ⁊ diro les como supiesse q̄ la batalla era prometida: y era cumplida la tregua para q̄ fuesen ya conocidos los cinquēta que auian de ser elegidos. E rogo les llorando que mirasen en que peligro estaua toda grecia: y que auia menester defensiō. Y que si aquella ciudad se perdia: toda grecia seria p̄dida: ⁊ las mugeres sin maridos: ⁊ hijos sin padres. Y cō grā vituperio hollará nuestra tierra: plega a dios: que los griegos no vean tan gran desonrra: ni los turcos t̄ta vitoria. Assi que por esta razon cada qual deue poner su vida por la deliberaciō ⁊ hōra de su patria. A las q̄stas palabras se leuātārō en pie todos los varones d̄ grecia: ⁊ a grādes bozes profiriēdo se cada vno de poner su p̄sona para la batalla. E fuerō escritos todos los p̄ciples: assi costancio como todos los otros señōres.

El emperador en p̄sencia d̄ todos eligio por duque y capitā de aq̄lla batalla al. Ad. representando les las grādes valentias q̄ auia fecho: assi en los tres días d̄ la justa no auiendo sido conocido. Y despues como en vn dia p̄diō tres hijos d̄ rey Astiladoro: ⁊ mato dos lāca por lāca. E dicho su razonamiento faco el anillo del dedo: ⁊ puso lo en la mano al mezquino: ⁊ diō le libertad que hiziesse en la cibdad todo quāto quisiesse. De la q̄l cosa todos se marauillaron. Otro dia por la mañana: despues q̄ auia oydo missa el emperador el mezquino se metio en la yglesia mayor con los dozientos cauallero: y el emperador se fue a su palacio: ⁊ diro les a los caualleros. Señores veamos quien de vosotros querra quedar para esta batalla. Y el que ouiere de quedar quede con voluntad de seruir a dios ⁊ libertar su patria.

Capitulo. xxj. como hablo el mezquino a los caualleros griegos: ⁊ como de dozientos que se auia ofrecido para la batalla no quedaron mas de sesenta.

Ey nobles señōres p̄ncipes ⁊ duques y grādes señōres: más por vuestra virtud y bondad que por mi merecimiēto soy elegido por vuestro capitā en esta empresa: por la qual cō la ayuda de dios toda la grecia será libre de la sujecion de estos perros descreydos de turcos. E vosotros señōres por vuestra grā virtud ⁊ bondad os auēys proferido pa esta batalla: en la qual se han de considerar tres cosas: las quales yo os quiero acordar. Y esto digo: por que ningūo no digo yo no estaua dello auisado. La primera es que todos los cinquenta que nos auemos de cōbatir: auemos de fazer cuenta que auemos de morir en la batalla: ⁊ matar a quien nos quisierē matar. Y nosotros auemos de ser la fortaleza d̄ toda grecia. E tales varones como nos no deuemos cōsentir tener yugo de sujecion sobre nos ⁊ sobre nuestros hijos ⁊ parientes. Lo segundo es que venciendo nosotros: no auemos de esperar ningun premio ni galardō: sino de dios. E la fama que de esto ganaremos será sonada por el mūdo. La tercera